



NUEVA RELACION BURLESCA,

en la que se refiere el chasco que le dió un Arriero á un Sacristan, con lo demás que verá el curioso lector.

En lo que baña la luna
ó en lo que calienta el sol,
no se puede contar chasco
como el que he presenciado yo;
qué chistoso, qué célebre,
qué raro, qué tunanton,
acaecido en una Villa
que se llama Tarancon,
con un Sacristan vicioso
muy lascivo y socarron,
que servia su parroquia
el año cuarenta y dos:
fué el caso, que á este sujeto
le dominó la pasion
de amores, con una jóven
que el año anterior casó
con Francisco de las Peñas
hijo de esta poblacion:
este tenia el oficio
de cosario ó conductor

de encargos para otro pueblo
que le llaman Albuicon,
distante de allí diez leguas;
un dia de San Anton
el cosario fué al Convento,
monjas de la Encarnacion,
á llevarle á la Priora
un pequenito cajon,
con regalos de un sujeto
del lugar de Tarancon:
entró al locutorio Peñas
y la Priora salió,
y en varias conversaciones
que pasan entre los dos,
tocaron á las esjies
trabajadas con primor;
y Peñas dijo á la madre,
en mi pueblo tengo yo
un amigo que es tallista,
retratista y escultor:

es hábil mas que ninguno
 que tenga esta profesion;
 pues bien, dice la Priora:
 quiero me haga usted el favor,
 de mandarle trabajar
 sin ninguna detencion,
 un San Sebastian perfecto,
 porque es nuestra religion
 le tenemos á este Santo
 estremada devocion:
 tenemos uno muy viejo
 y segun calculo yo,
 ha de costar gobernarlo
 mas que vale, y es mejor,
 hacer un nuevo, y que sea
 de aquello mas superior.
 El cosario dijo al punto;
 en ello me encargo yo,
 y luego que se concluya
 le meteré en un arcon,
 y en mis bestias le traeré
 para que venga mejor;
 pues señor, dice la madre,
 quedamos en conclusion
 en que queda usted encargado,
 es corriente, respondió
 el cosario, y de la madre
 muy cortés se despidió.
 Fué á la posada, y en ella
 sus bestias aparejó,
 y marcha para su casa;
 luego que á ella llegó,
 su esposa que bien le estima
 á recibirle salió,
 despues de muchos requiebros
 que pasan entre los dos,
 y ya que hubieron cenado
 haciendo conversacion,
 dice la esposa al marido:
 si no fuera por temor
 de alguna mala resulta,
 te diera cuenta y razon
 de asuntos que por mí pasan;
 pero tengo algun temor
 que tu genio es muy ligero,
 y te enjendra mal humor.
 El que no era nada tonto
 al punto se presumió,

si algun picarillo amigo
 le quisiese hacer traicion,
 y asi muy disimulado
 el marido respondió:
 muy bien sabes tú Rosita
 que de mi genio hago yo
 cuanto quiero, y por lo mismo
 puedes con satisfacion,
 contarme cuanto te pase
 sin ninguna detencion;
 cuéntame, esposa querida
 no tengas ningun rubor:
 que tengo yo mas paciencia
 que el burro de un aguador;
 pues mira, te lo diré,
 Rosita le respondió
 y por Dios que no te enfades
 que me causa desazon.
 Has de saber Francisquito,
 que el Sacristan picaron,
 hace ya unos cuantos dias
 que en la calle me encontró
 viniendo yo de la plaza
 de haber comprado un melon,
 y me dijo: á Dios Rosita,
 si ahora fueras tú melon,
 para oler los melones
 á ti te olería yo;
 tienes un yo no sé qué
 Rosa de mi corazón,
 que me tiene amelonado
 tu graciosa condicion,
 y si te atreves Rosilla
 á pagar mi fino amor,
 venderia la solana
 ó robaria el Copón,
 para ser agradecido
 á tan singular favor:
 yo que lo estube escuchando,
 me salió tanto calor
 á la cara, que no pude
 darle la contestacion;
 volví la cara y me vine
 sin decirle arre ni so,
 y desde aquel mismo dia
 por mañana, á la oracion,
 y mas tarde, se pasca
 por todo este alrededor,

Esto es lo que me ha pasado
 con este noble señor,
 yo le aborrezco de muerte;
 pero me harás el favor,
 de no hablarle una palabra
 para evitar la ocasion
 de una riña que produzca,
 una fatal perdicion.
 El marido con sonrisa
 á su mujer respondió:
 descuida Rosita mia;
 pero me harás el favor
 de ayudar á armar un lazo,
 para que ese gran bribon
 se le dé su merecido
 del modo que diga yo;
 ten cuidado cuando pase
 ese indecente señor,
 te muestras á él risueña
 manifestándole amor,
 te hablará con mil amorés,
 le oyes con atencion,
 y le dices: señor mio,
 con la vida y corazón
 deseo servir á usted;
 pero será en ocasion
 que mi marido esté fuera,
 y segun conversacion
 tuvimos á noche mismo,
 sale hoy á la oracion
 por no sufrir entre el día
 tan rigorosa calor,
 usted acecha su salida
 y en seguida sin temor,
 se viene á esta su casa,
 y al cuidado estaré yo
 para tenerle la puerta
 abierta, en disposicion
 que sin ser de nadie vistos
 disfrutemos nuestro amor,
 y esto con tales palabras
 que no sospeche traicion:
 acto continuo dispongo
 el viaje para Albuicon;
 luego que el pájaro esté
 encerrado en la prision,
 y diga quiere gozár
 los perfumes de la flor

le dices que tu acostumbras
 para disfrutar mejor,
 momentos tan regalados
 como los presentes son,
 desnudarte de camisa
 y que lo mismo hago yo;
 no se escusará él tampoco
 y tú vas dando ocasion,
 que se desnude él primero;
 hecha esta operacion
 le dices: voy á cerrar
 el postigo del balcon,
 te asomas y yo estaré
 en toda esta observacion;
 llego llamando á la puerta
 con gran precipitacion,
 tú te finges asustada
 y le dices: ay señor,
 mi marido es el que llama,
 qué haré yo en esta ocasion?
 él ansiará por salvarse
 y para esto el arcon,
 aquel largo de cocina
 lo tienes de prevencion,
 desocupado y puesto
 en la misma habitacion,
 le mandas se meta en él
 cual su madre le parió,
 echas la llave en el arca
 y queda como el raton:
 en seguida abres la puerta
 y dejas á mi eleccion,
 el resto de aquesta escena
 que será de admiracion.
 La mujer queda conforme
 en dar gusto á su señor,
 con condicion de no herirle
 á lo que él condescendió;
 pues señor todo se hizo
 como el marido mandó;
 y á las siete de la noche
 quedó hecha la prision;
 entra el marido en la casa
 renegando hasta de Dios,
 á la mujer con oprovios
 porque la puerta no abrió
 al punto de su llamada
 cuando el primer golpe dió;

122
4
ella fingia asustarse
y le pedia perdon;
pero le dijo en secreto,
ya está echa la prision:
las bestias deja en la puerta
y la escalera subió,
diciéndole à la mujer
maldito sea el arcon,
que lo vendí hace dos meses
à las Monjas de Albuidon,
y en el viaje pasado
y en el otro de anterior,
como llevo tanto encargo
el maldito se olvidó;
ayuda le bajaremos:
la mujer muy bien fingió
evitando el ayudarle,
y él cojiendo un barejon
daba en aquellas paredes,
con conjuro y maldicion
cuanto el que estaba encerrado
satisfecho se quedó,
de que su amada Rosita
no le habia hecho traicion:
por fin bajaron el arca
arrastrando entre los dos,
la suben en una bestia
la que con sogas ató,
y tomando su camino
al dicho pueblo llegó
à otro dia de mañana:
luego al convento marchó,
llamó à la madre Priora,
la que al instante salió:
le dice: aquí tiene usted
la Imágen que me mandó,
un san Sebastian hermoso
no se hallará otro mejor,
al punto abrieron la puerta
la comunidad salió,
y entre todas ayudaron
y subieron el arcon
al coro, para sacarle
y darle colocacion.
Pues Señor llegan al coro,
y Peñas el arca abrió;

el pícaro que está dentro
al disimulo se dió,
esperando si le dejan
una noche de funcion,
y sin mover las pestañas
como un muerto se quedó;
las madres todas le miran
y le dan gracias à Dios,
y al maestro que habia hecho
tan hermosa perfeccion:
pero la madre Priora
Aparte à Peñas llamó,
y le dice: señor mio,
muy bien está, si señor,
pero tiene... pero tiene...
y qué tiene? respondió
el cosario: y ella dice:
tiene... un... que se yo.
Vuelven à cercarse al arca,
la Priora prosiguió,
tiene... aquello... que parece
segun mi vista un... raton.
Dice otra à la Priora;
un sudario le haré yo;
pero la madre Priora
manifiesta desazon,
y visto por el cosario
al bolsillo mano echó,
y sacando una navaja
dice: ya se remató,
se le corta, y santas pascuas.
El sacristan que esto oyó,
pega un brinco y la escalera
la bajaba dos à dos.
Las madres que a questo vieron
à Dios le piden perdon,
porque el santo se habia ido
por no sufrir tal horror,
y en aquel estado el santo,
à su casa se marchó.
Escarmienten los galanes
que se andan de flor en flor,
porque les puede pasar
lo que al sacristan pasó,
y de todos mis defectos
señores pido perdon. FIN.